

DARÍO VILLANUEVA ESCRITOR, EXDIRECTOR DE LA RAE

«El multiculturalismo ha derivado en un intento de destruir la cultura occidental»

Critica la «posmodernidad», que quiebra la racionalidad y el sentido común

ENRIQUE CLEMENTE

Profesor emérito de la Universidad de Santiago, de la que fue rector (1994-2002), miembro de la RAE, cuya dirección asumió entre el 2014 y el 2018, presidente de Fundéu, Darío Villanueva (Vilalba, 1950) es autor de numerosos libros, entre ellos *Morderse la lengua*, *Podere de la palabra* y ahora *El atropello a la razón* (Espasa).

—¿Quiénes están atropellando la razón, y por qué?

—Todos las personas que por sus actuaciones, declaraciones o actitudes están abandonando el principio de la razón para entender la realidad y reaccionar ante ella y, por ese motivo, están contraviendo el más común de los sentidos, el más democrático de todos, que es el sentido común.

—¿Este atropello a la razón se ha contagiado a la política?

—Lo que pasa es que ahora estamos en la llamada posmodernidad, que para mí consiste en gran medida en dinamitar los principios que sentó la modernidad, y esto ocurrió con los filósofos desde Nietzsche en adelante hasta llegar a los grandes popes de la filosofía posmoderna, lo que en EE.UU. se llama *french theory*, Derrida, Foucault, etcétera. En mi libro lanzo que muchos de estos síntomas están contaminando la política. Basta con mencionar el caso de Donald Trump. Dudo mucho de que haya leído a Derrida o a Foucault o incluso a Nietzsche, pero sus comportamientos están inspirados en muchos de los torpedos que desde Nietzsche en adelante se han ido lanzando para dinamitar la Ilustración y la razón. Por ejemplo, la negación de la verdad, un relativismo absoluto, el negacionismo científico, la oposición a las vacunas, la negación del cambio climático, o el apoyo a muchas teorías conspiranoicas. Y luego están siendo aprobadas leyes democráticamente en diferentes países que no se fundamentan en la razón y por lo tanto



Darío Villanueva (Vilalba, 1950), retratado en Compostela. P. RODRÍGUEZ

atentan contra el sentido común.

—Habla de la «galaxia post», que funciona negativamente en nuestras sociedades.

—El término posmodernidad está muy consolidado para definir la época en la que nos hallamos. Se ha hablado mucho de posverdad, posmarxismo, posdemocracia, poshumanismo. A todo eso le atribuyo el rubro de *galaxia post* y añado dos, posuniversidad y poseducación.

—¿Qué es la posdemocracia?

—Un concepto que se aplica a países en que se mantiene la fachada del sistema democrático pero se desvirtúa mediante la posverdad, la censura o el populismo. Una de sus manifestaciones más actuales es el asalto al Estado de Derecho atentando contra la separación de poderes, un principio básico que proviene de Montesquieu y que se da en países de la UE.

—¿Por qué critica usted el con-

cepto del multiculturalismo?

—Basándome en lo que dijo el gran padre del multiculturalismo, Edward Said, que reconoció que había evolucionado en un sentido absolutamente indeseable. Lo que critico es que en vez de enfocar la revisión histórica en un sentido de reivindicación de todas las culturas ha derivado en un ataque y un intento de destruir la cultura occidental.

—¿Qué supone la política de la cancelación? ¿Es peligrosa?

—Los propios intelectuales y escritores lo están advirtiendo. Hace cuatro años se publicó un manifiesto de unos 150 importantes intelectuales y escritores de Estados Unidos denunciando la cancelación, que hay que conectar con la censura posmoderna, que es lo que llamamos corrección política. La censura tradicional era ejercida por po-

deres constituidos, religiosos o políticos, y esta nace de minorías de la sociedad civil, si antes tenía un brazo armado que ejecutaba la represión, la cancelación es el brazo de esta censura posmoderna a la que llamamos corrección política.

—Usted habla del quilombo identitario. ¿Qué quiere decir?

—Es un argentinismo que significa follón, caos, entropía. El quilombo identitario es el resultado de una exacerbación peligrosísima de la identidad en contra de lo que es la primera acepción del concepto, que es aquello que nos hace semejantes a otros. Sin embargo, lo que está predominando es una acepción opuesta, que es la identidad como algo que nos significa en contra de los otros. Esto en política tiene una deriva peligrosísima en los nacionalismos. Pero desde el punto de vista individual el resultado son fenómenos contrarios a la razón y el sentido común, como es que la identidad de la persona se define exclusivamente por su propia voluntad, e inmediatamente esta se convierte en ley que los demás deben aceptar.

—¿Por qué es tan rentable políticamente la mentira?

—Menciono como antecedente a Maquiavelo en *El príncipe*, donde explica cómo la mentira es un instrumento fundamental para el ejercicio del poder y que el príncipe no debe preocuparse por mentir porque en gran medida sus súbditos están deseando que les mientan. Esto se ha conectado últimamente con el concepto del prejuicio, del sesgo de confirmación, los seres humanos preferimos nuestras mentiras a las verdades que las desmontan. Los políticos lo utilizan de manera constante en los últimos tiempos. La posverdad prioriza de manera preocupante las emociones a la razón. Esto no es nuevo, pero ahora hay un elemento diferencial, las redes sociales y la viralización de los enunciados.

PARA LEER



«Un inmenso azul. El mar, el abismo y la curiosidad humana»

Patrik Svensson

Traducción de Carolina Moreno Tena
Editorial Libros del Asteroide
280 páginas. 19,95 euros

H. J. P. REDACCIÓN / LA VOZ

Investigación, ciencia, historia, poesía, reportaje, reflexión personal, autobiografía... Con estos condimentos armó el periodista sueco Patrik Svensson (1972) su libro *El evangelio de las anguilas* (2019); *Libros del Asteroide*, 2020), un éxito que se levanta sobre unos cien años similares a los que fundamenta el ensayo *Un inmenso azul. El mar, el abismo y la curiosidad humana* (2022), que puede hallarse desde el pasado abril en el catálogo del mismo sello barcelonés, que, por cierto, dirige con mano sabia el editor vigués nacido en Compostela Luis Solano (1972). Del enigma de las anguilas al enigma del mar, Svensson sabe practicar la divulgación porque no basta la pasión por la naturaleza que medró en su interior desde niño mientras crecía en Kvidinge, una pequeña ciudad al noroeste de Escania. Pese a mucho su talento para narrar y su oficio periodístico, que le ayudan a encontrar las historias que merece la pena contar —a veces ocultas—, y hacerlo de forma aménisima, yendo de un foco de interés a otro con un intuitivo sentido de las conexiones. En una línea de trabajo que evoca *Leviatán o la ballena*, de Philip Hoare, y *Ser cetáceo*, de Francisco X. Fernández Naval, Svensson espolea la fascinación del lector sin necesidad de enarbolarse grandes hallazgos, simplemente lo logra con su capacidad para buscar, seleccionar y presentar las historias que cualquier amante del mar desearía gozar, sabedor de que el mar está prácticamente en el origen de todo. Con su facilidad para hacer aflorar la emoción, pero con rigor, el escritor desgrana anécdotas, personajes, memorias, conocimientos, aventuras, pensamiento con una sencillez que es imposible rehusar y en un relato que contribuye a recuperar el lugar del hombre en el mundo, y a volver sobre la urgencia de repensar su relación de depre-dación con el entorno.

Corrección política, cancelación y fin de la libertad de cátedra

Darío Villanueva explica que el movimiento *woke* «se ha extendido mucho en EE.UU. a partir de los campus universitarios y el sistema educativo». «Han rescatado el concepto de justicia social para enarbolarlo como bandera que los identifica, pero centrándola en el racismo y la discriminación de las minorías», explica. «Ellos son los que están despiertos [es el significado de *woke*], los demás somos los dormidos para mal»,

añade. Para el ensayista, «es un fenómeno preocupante que está conectado con la corrección política, la cancelación y la desaparición de la libertad de cátedra en las universidades norteamericanas, donde los profesores no pueden manifestar ideas de su disciplina que desequilibren emocionalmente a los estudiantes». Por ello, «podemos hablar de posuniversidad, en la que no hay libertad creativa». Villanueva

critica «ciertas tendencias pedagógicas que se empezaron a extender en EE.UU. y algunos países europeos, singularmente en Suecia, a partir de los años 60, y producen unos efectos indeseables y perversos incluso». «Una nueva pedagogía que quita autoridad a los profesores y la vuelca sobre los alumnos, denuncia la utilización de la memoria, porque los contenidos ya no son importantes sino lo que llaman las

competencias, busca ofrecer un modelo incongruente de educación en que no son necesarios la exigencia y el esfuerzo del estudiante sino todo contrario, suprimiendo los requisitos de superación de cada uno de los niveles educativos». En España «arraiga ese modelo; y tenemos otro factor preocupante, la proliferación incomprensible de leyes educativas, que rompe con la razón y atenta contra el sentido común».